

Turquía OTRO MUNDO DESCUBIERTO

-¡¡¡Pasaportes por favor!!!-, repetía Josebe una y otra vez, conforme iban llegando al bus los participantes del viaje que Ociobaile organizaba hacia el país “europeo” de Turquía.

-Pues yo no encuentro mi pasaporte-, comentaba Adriana en su carta de presentación al grupo.

-Sin pasaporte no subes al bus-, le replicaba Josebe.

-Si yo lo dejé preparado anoche, ¿verdad Carmen?-. Finalmente, el pasaporte apareció y el primer susto pasó.



Ya en el aeropuerto los sobresaltos continuaban, ahora en el grupo de Oscar, y tras una serie de inconvenientes bien resueltos por parte de Olga y Ruchan, por fin subíamos al avión. Destino: Estambul, un mundo por descubrir. Ya en vuelo pudimos cambiar el sentido de nuestro sino, gracias a “los ojos de la buena suerte” que ambos nos regalaron. Tras cinco horas Estambul se asomó a nuestros ojos en la primera noche de este completo recorrido por Turquía:

-Me llamo Enwing y voy a ser vuestro guía durante todo el viaje. Les puedo contar que mañana tendremos un programa relajado, para el 2º día dejaremos una jornada más apretada, para el 3º día realizaremos las visitas..., y el 4º día tendremos....-

Llegamos al hotel y las ganas de diversión hicieron que termináramos la noche en la terraza sudando y sudando debido a la humedad. ¡Vaya comienzo!

Al día siguiente, ya tocaba quitarse el calzado y taparse los hombros y las piernas, pues comenzábamos la primera visita a una mezquita. ¡Qué guapas nuestras chicas, tapadas con los pareos y “manteles” que las proporcionaban!

-Bueno chicos, este ágape ha sido montado por el ayuntamiento de Estambul para darnos la bienvenida-, se descolgaba Oscar.

-Fede, ¿de dónde has sacado esos bollos y esa agua?-. -De las mesas, hombre ¿Queréis que vaya a por más?-. Dicho y hecho, en un santiamén todos tenían en sus manos un refrigerio ofrecido por el ayuntamiento de Estambul. Gracias alcalde, ¡je, je, je!



-¡¡Españoles!!-, gritaban los vendedores en un enjambre de pasadizos y calles llenos de imitaciones de ropa, calzado, colonias, cuero... El Gran Bazar no dejó indiferente a nadie y casi todos dejaron algún “eurillo”, - digo lira-, en una mañana en la que descubrimos el paraíso de las falsificaciones y en la que, “sorprendentemente”, todos regateaban los precios iniciales. Los momentos posteriores son únicos e irrepetibles, ya que todo eran comentarios de cómo habían acordado el precio final. La gran satisfacción que presentaban sus caras era algo indescriptible y, por

supuesto, para cada uno de ellos, su precio había sido el mejor y el más rebajado. Entre unas cosas y otras nos encontrábamos comiendo con una de las mejores vistas que se puede tener en Estambul. Justo detrás de nosotros se veían el Palacio de Topkapi, la Basílica de Santa Sofía, la Mezquita Azul, el comienzo del Bósforo, Estambul asiático... Todo llegaría, pero de momento, nos conformábamos con tirar fotos y fotos, y más fotos de esa increíble postal.



Las visitas continuaron por las Cisternas y de repente: ¡ZAS! -¡AHHHH... ¡Ja, ja, ja! ¡Toma! ¡PLAS! -¡AHHHH!...-.
-¡¡Miguel!!-, gritaba Josebe. ¡Que me haces daño en los tobillos! ¿Por qué me agarras?-.
-¡ZAS! ¡Ja, ja, ja!
-¡¡Es que no lo ves!!!-. Y aquel hombretón seguía “masajeándole” en el baño turco. ¡Qué risas y qué “golpes” nos daban! A pesar de todo, la experiencia mereció la pena, sobre todo cuando vimos la cara de satisfacción que traían nuestras chicas.

La primera clase de baile llegó, aunque comenzó de una manera muy especial:
-Pásame la pelota-, gritaban algunos. -En posición-, replicaba Oscar.
-Zas, Zas, Zas... Boing... Zis, Zis...
-Se tiene que oír la palmada-, repetía Oscar.

Para aquellos que no vivieron este momento no podemos desvelar más, pues son juegos que ya podréis vivir en otros instantes. Nuestros pies comenzaron a bailar al ritmo del cha-cha-chá: vueltas, aperturas, caminadas, besitos, y más besitos... y así, fuimos conociendo a nuestros compañeros de Madrid. Al acabar la clase, y como ya es costumbre en nuestros viajes, los más atrevidos se fueron a un bar de copas turco y terminaron la noche, ¡casi a la hora del desayuno!

Un nuevo día en Estambul se cernía sobre nosotros. Era el día grande, el día de las majestuosidades del palacio de Topkapi, de la Mezquita Azul, de la Basílica de Santa Sofía... ¡Qué día para recordar! No hay palabras para describir lo vivido, sólo imágenes y más imágenes que estarán recordando en este momento aquellos que allí estuvieron.

-¿Dónde están Luisa y Angelines?-. A correr, que se nos han perdido.

Aparecieron esperándonos entre la multitud: -Nos hemos bajado del bus las últimas y habéis salido corriendo, ¿dónde estabais?.



...Y tras pasar por el gran SPA que disponíamos en nuestro hotel, los chicos se pusieron los tiros largos y las chicas se pintaron, y todos guapetones nos fuimos a cenar al centro de Estambul.

-¡All... All...! Almorena! ¡All... All... Almorena!-, cantaban algunos.

-¿Qué pasa?-, se preguntaban otros.

-¡Que es el cumpleaños de Almudena y se lo estamos cantando en turco! ¡All... All... Almorena!☺.



La noche terminó en una terraza típica de Estambul con risas y más risas.

-¡Una coca- cola, por favor!-, y un turco salía corriendo.

-Pues yo quiero una tónica-, y el otro turco a correr.

La gran amabilidad turca hizo que se fueran a buscar, escaleras abajo, aquello de lo que no disponían.

-Alejandro, tu mujer nos ha contado algo sobre ti... ☺. ¡Ja, ja, ja!

¡Qué risas nos pasamos! Gracias Carmen por descubrirnos un juego divertidísimo, y gracias Ruchan por descubrirnos esa calle.

Paseo por el Bósforo, Bazar Egipcio o Bazar de las Especies, más basílicas, más baile..., ¡Zas, zas..., Boing... Zis, Zis... Cha-cha-chá, salsa, swing... Gracias Celia, Agueda, M^a Antonia, Menchu, Esperanza, Ana, Aurora... por hacer de chicos, y gracias Basilio por hacerte con todas y recuperar el baile perdido que necesitabas☺.



Las 5:30 h. de la mañana y todos en el bus camino de Ankara.

-*El Atlético de Madrid este año será el mejor...*-, comentaba alguno.

-*Pues a mí Mourinho no me termina de convencer*-, le replicaban a su lado.

-*Jod...!*, *¿pero a quién se le ocurre ponerse a hablar de fútbol a estas horas?*
¡Queremos dormir!-.

El mensaje fue captado por tod@s...o casi tod@s. Por fin, el guía vino al rescate, cogió el micro... y nos durmió: -*Mañana realizaremos la visita a la Capadocia en la que veremos...*-.



Y llevaba razón el guía, tras nuestro paso fugaz por Ankara, capital de Turquía, tocaba disfrutar de una de las maravillas de la naturaleza. Las montañas de la Capadocia con el valle de Göreme, o la ciudad subterránea, fueran algunas de las grandes vistas que apreciaron nuestros

ojos. Aquí casi casi terminamos de “quemar” nuestras cámaras de fotos. Pero lo mejor vino al día siguiente, cuando todavía se veía en la penumbra la sombra de las chimeneas de hadas de Urgup. El grupo de aventureros, y casi privilegiados que apenas durmió, se acercaba a la mejor experiencia del viaje. De repente, y al abrir los ojos, una increíble imagen encogió a todos el corazoncito. Cientos de globos se elevaban en el amanecer de la Capadocia. Y entre ellos, y subidos por arte de magia en cestas, todos ascendíamos hasta tocar casi el cielo con las manos. Desde allí pudimos ver volcanes y montañas a kilómetros de distancia. Amanecía en la Capadocia y teníamos el mejor sofá para divisar unas imágenes que serán inolvidables para todos los que allí se encontraban, incluido el “burro adoptado” de los segovianos. La aventura se prolongó cerca de una hora entre valles, chimeneas y pueblos, y las hormonas se alteraron tanto en las alturas que los chicos querían fotos con todas las chicas, pero ellas, hacían oídos sordos y no paraban de agolparse con su héroe de la jornada.☺



-¿Habéis visto que tenemos un aquapark en el hotel totalmente gratis? ¿Y qué lugar más bonito para dar la clase de baile, eh...?-. Nadie escuchaba a Oscar, pues todos intentaban llenar sus pulmones con una bocanada de oxígeno. ¿Nos encontrábamos al aire libre o en una sauna? Nadie sabía muy bien dónde estábamos, pues nos mirábamos y nuestros cuerpos eran agua. Habíamos llegado a Antalya y una humedad del 90 % nos dio la bienvenida. La verdad es que el sitio era “maravilloso, maravilloso”, pero al día siguiente bailábamos en un salón con aire acondicionado, después de la gran actuación que nos ofrecieron Lita, Oscar y Teresa.

Subimos al autobús y nuestro guía seguía a lo suyo:

-No se puede llegar tarde, porque entonces salimos con mucho retraso...-, y a dormir.

Entonces se levantaron los chistosos del grupo: Fede, Víctor, Agueda y un poquito de All All Almoreda. Perge, Aspendos y el casco antiguo de Antalya completaban las visitas del viaje. De las compras podríamos escribir un libro, pues todavía hay a alguna que la llaman por teléfono ofreciéndola chaquetas a 400 €. Otr@s podrían seguir viendo volar las alfombras por los aires y algún@ seguiría desfilando por la pasarela. Pero la realidad es que tod@s volvimos bien cargados y con la maleta a rebosar de camisetas, joyas, chaquetas, alfombras...



Para entonces nuestros cuerpos no destilaban agua, pues nos habíamos acostumbrado al calor, y por eso terminamos el viaje con un baile entorno a la piscina, las palmeras, la luna... -¡snif!-. El viaje se acababa.

Ahora cada uno tendrá un recuerdo, un instante, un momento en su cabeza. Unos recordarán los nervios que le entraron al oír a Oscar: *-Señores, está noche actuamos en el espectáculo típico turco-*. Otros recordarán la actuación como la primera de su vida. Algunos no olvidarán el paseo hasta la Torre Gálata. Otros se acordarán del atardecer en el mar, o de la noche en la piscina, iluminada, con algún privilegiado en el agua, y con una música tranquila y agradable con la luna al fondo entre palmeras. Para muchos será el amanecer en la Capadocia entre globos gigantes, y para otros la entrada a Santa Sofía... pero para todos será, Turquía: otro mundo descubierto.

Gracias a todos los que hicieron que Ociobaile descubriera un nuevo país. Gracias a Tito, M^a Paz, Juan, Fuencisla, M^a Luisa, Angeles, Fede, M^a Luz, Sergio, Víctor, Alejandro, Almudena, Agueda, Celia, Menchu, M^a Antonia, Aurora, Basilio, Miguel, Carmen, Adriana, Ana, Esperanza, Cruz, Luisa, Jorge, Esther, Oscar, Ruchan, Olga, José, Margarita, Teresa, M^a Luz, Francisco, M^a Carmen, Oscar, Cristina, Francisco, M^a Carmen, Javier, M^a Jesús, Juana, Jesús, Teresita, Guillermo, Gonzalo, Ascensión, Andrés, M^a Carmen, Antonio, Elena, Jose Luis, M^a Jesús Ana, Isabel, Vicente y Lita.

